

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LA PARCELA 5 EN EL YACIMIENTO “LA ORDEN-SEMINARIO” DE HUELVA

The prehistoric settlement of the parcela 5 in the site “La Orden-Seminario” of Huelva

MARÍA JOSÉ ARMENTEROS LOJO
orcid.org/0000-0002-8702-0260

Recibido: 07/05/2020
Revisado: 23/05/2022

Aceptado: 25/05/2022
Publicado: 03/10/2022

RESUMEN

Las estructuras prehistóricas documentadas en la Parcela 5 del yacimiento “La Orden-Seminario” de Huelva se fijan cronológicamente en la transición Neolítico-Calcolítico (finales del IV Milenio-inicios del III Milenio a.C.). Esta fase es la primera de ocupación que se constata dentro del yacimiento “La Orden-Seminario” de Huelva y se perfila como una de las más importantes de la zona, tanto por su extensión como por el estado de conservación que presentan los depósitos y estructuras localizadas.

PALABRAS CLAVE

Estructuras Prehistóricas; IV-III Milenio a.C.; Análisis Espacial y Estratigráfico; Huelva.

ABSTRACT

The prehistorics structures documented in the Parcela 5 of the site “La Orden-Seminario” of Huelva are set chronologically in the transition Neolithic- Chalcolithic (final IV Millennium-early III millennium BP). This phase is the first of occupation that’s stated inside the site La Orden-Seminario of Huelva and it’s outlined as one of the most important of the zone, as much for its area as for the condition of preservation that present the deposits and located structures.

KEY WORDS

Prehistoric Structures; IV-III millennium BP; Spatial and Stratigraphic Analysis; Huelva.

I. INTRODUCCIÓN: EL YACIMIENTO LA ORDEN-SEMINARIO DE HUELVA

El yacimiento de “La Orden-Seminario” se localiza al suroeste de la Península Ibérica, al Norte del actual casco urbano de la ciudad de Huelva, entre los estuarios de los ríos Tinto y Odiel, que nacen en Sierra Morena, al norte de la provincia de Huelva, y discurren separados, en sentido norte-sur, por toda la provincia para confluir en la costa, concretamente en la “Punta del Sebo”, dando lugar a la Ría de Huelva que desemboca al mar (Fig. 1). Los estuarios de estos ríos, en forma de marismas, delimitan una península al norte cerrada por la riera de La Nicoba, afluente del río Tinto. La dinámica costera de estas marismas, al igual que ocurre en todas las desembocaduras de los ríos atlánticos, consiste

sobre el nacimiento de arroyos de escaso porte que dan origen al actual Estero del Rincón, brazo importante de la marisma que, en épocas anteriores, sería acceso por tierra a la mitad sur de la península. Todo ello, le concede al yacimiento un dominio del acceso de esta zona (Fig. 2). Actualmente, está delimitado y protegido y ocupa una finca que constituye un rectángulo de unos 700 metros en el eje Este-Oeste y 500 metros en el eje Norte-Sur, extendiéndose por una superficie total de más de 230.000 metros cuadrados. Cuenta dentro de su delimitación con dos elevaciones amesetadas, situándose la más elevada en el límite Oeste de la finca a una cota de 45 metros sobre el nivel del mar y la segunda de ellas, al Sureste a 39 metros de elevación. La vaguada que se forma entre estas dos elevaciones constituye la zona de desagüe natural, formando un arroyo de carácter estacional. El cuarto Noreste de la finca es la zona más baja del yacimiento, coincidiendo en parte con el antiguo cauce de un arroyo, hoy colmatado, que desembocaba en el mencionado Estero del Rincón (Fig. 3).

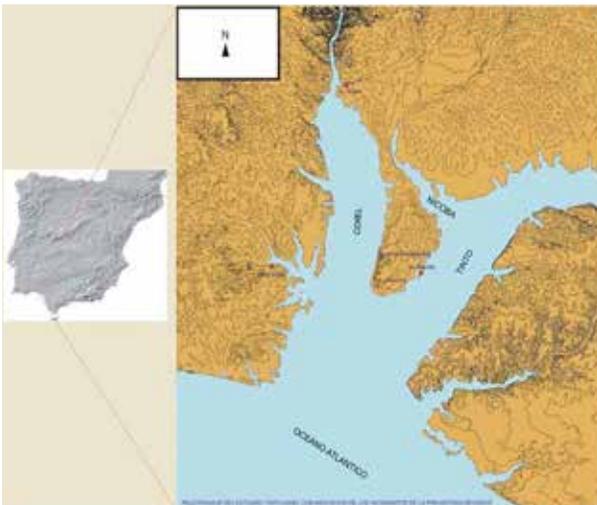


Figura 1. Localización y entorno geográfico del yacimiento “La Orden-Seminario” de Huelva (VERA *et al.*, 2010, 203)

en la formación de depósitos de los sedimentos que son aportados por los ríos Tinto y Odiel, retenidos por las barras arenosas antes de la desembocadura y arrastrados por las corrientes marinas, en sentido oeste-este, predominantes en el Golfo de Cádiz, taponando el estuario por el sur. Este comportamiento favorece las formaciones geológicas de marismas de aguas someras y calmas y muy ricas en recursos marinos (peces, moluscos y crustáceos).

El yacimiento arqueológico se localiza en un lugar central de esta península sobre dos elevaciones, que le asignan pleno control visual terrestre y fluvial del entorno circundante. Asimismo, se sitúa



Figura 2. Ubicación del yacimiento arqueológico “La Orden-Seminario” (González *et al.*, 2008, 5)



Figura 3. Vista aérea del yacimiento “La Orden-Seminario” (AIRGERMA 2005)

El área de estudio se sitúa en la franja noroeste de la ciudad, junto al Hospital Juan Ramón Jiménez y frente a los tanatorios de la capital. Se denomina Plan Parcial nº 8 según el Plan General de Ordenación Urbana aprobado en 1999, cautelado con un Segundo Grado de Protección en el Catálogo de Espacios Arqueológicos. Este sector se incluye dentro de la delimitación de “Zona Arqueológica”, en el área denominada B-3 (Santa Marta-La Orden), debido a la detección de estructuras arqueológicas en 1998, que motivaron la inclusión de parte del yacimiento dentro de la declaración de Zona Arqueológica de Huelva. Posteriormente, en el año 2005 tras una vigilancia de los movimientos de tierras, objeto de las obras de urbanización fuera de la delimitación de la Zona B-3, se localizaron estructuras arqueológicas en el extremo sureste de la finca, que concluyeron con la delimitación completa del yacimiento y la ampliación de la Zona Arqueológica B3 (Fig.4).

De manera que, desde el año 1998, se han desarrollado diferentes actividades arqueológicas de Urgencia, debido a la previa detección de estructuras arqueológicas que, posteriormente y a causa de la magnitud de las entidades documentadas, se abordaron nuevas Intervenciones Arqueológicas, ésta vez, de carácter preventivo. Estos trabajos de excavación y documentación se centraron en la zona de urbanización, -el viario y los peatonales del plan parcial-, quedando sin documentar casi la mayor parte de las parcelas privadas de este Plan Parcial, las cuales se han ido documentando, según se ha ido obteniendo el permiso autorizado por la

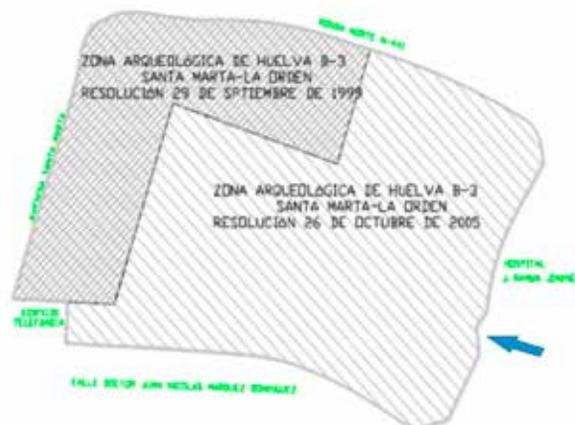


Figura 4. Declaración de Zona Arqueológica B-3 del yacimiento y su ampliación, señalando la zona Sureste

Delegación, a petición de las empresas promotoras, que ostentan la propiedad de los terrenos.

La secuencia de ocupación del yacimiento se obtiene a través de las estructuras arqueológicas que se presentan excavadas en el sustrato geológico natural, datado en época Terciaria, cuya formación geológica es de Arenas de Huelva y su composición litológica le proporciona un color blanco-amarillento. En cuanto a la colmatación de las estructuras, se caracterizan por unos rellenos de matriz arcillosa o limo-arenosa, con unas tonalidades que varían entre el rojo intenso y el pardo, lo que facilita su localización en el área una vez retirada los niveles superficiales dejados por el arado contemporáneo. Los millares de estructuras arqueológicas localizadas ocupan la práctica totalidad de la superficie hasta ahora exhumada del yacimiento, abarcando desde la Prehistoria reciente hasta época contemporánea. (Fig. 5).



Figura 5. Vista aérea del yacimiento desde el sector sureste, donde se señala la Parcela 5 (AIRGERMA 2006)

II. LA PARCELA 5

La importancia e interés histórico-arqueológico de la Parcela 5 vino dada por los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas durante los años 2005-2007 en el sector del Plan Parcial nº 8 y, en concreto, en los alrededores de esta zona en el talud de esta parcela, donde se tenía constancia de la presencia de estructuras prehistóricas funerarias y de tipología siliforme datadas en una fase de transición Neolítico-Calcolítico. Se intuía la existencia de enterramientos con corredor y cámara, según los restos arqueológicos observados en superficie. Los trabajos arqueológicos realizados en su entorno más inmediato sirvieron para constatar la extensión del asentamiento prehistórico en la vertiente occidental de la parcela y documentar la construcción de zanjas protohistóricas, cuya distribución se prolongaba en los terrenos objeto de estudio. Por lo que, conociendo todo esto y la distribución de las estructuras prehistóricas, se podía predecir en esta zona el desarrollo de un horizonte de ocupación situado en torno al IV-III Milenio a.C., así como, la continuidad de los campos de zanjas protohistóricas.

La zona de estudio se ubica en el extremo suroccidental del sector “Seminario”, en la intersección de la calle Magnolia y la carretera de acceso al Hospital Juan Ramón Jiménez. Se trata de una parcela con forma rectangular de 6.408 m² de superficie, los lados mayores del rectángulo de la zona se encuentran orientados norte-sur, con una longitud de 80 m, siendo el lado menor de 59 m y con una orientación este-oeste. El ámbito de estudio forma parte de una loma seccionada por el vial 1, ubicándose en la margen meridional de este eje viario. Los terrenos de la parcela 5 ocupan parte de la cima y de la ladera sur de la loma, con una cota superior de 37,95 m.s.n.m., situada en el límite norte, y una inferior de 35,40 m en el sur. En el momento de la intervención arqueológica, el área de estudio se encontraba sobreelevada respecto a los viarios perimetrales, ya intervenidos arqueológicamente y rebajados por las obras de urbanización, quedando configurada una topografía desarticulada y descontextualizada, que constituía, originariamente, uno de los puntos más altos del sector “Seminario” con una cota de 38,38 m.s.n.m. (Fig. 6).

En la zona ocupada por la parcela, se han producido labores agrícolas hasta fecha muy reciente, presentando a nivel superficial una potente capa



Figura 6. Vista aérea de la Parcela 5 (AIRGERMA 2006)

de tierra vegetal que cubre directamente las estructuras arqueológicas, así como, otras formaciones sedimentarias superficiales intermedias. El uso agrario de la zona se manifiesta en la presencia de construcciones vinculadas a la explotación agrícola del entorno, adscritas a una fase contemporánea de la ocupación, correspondiendo a dos extensas eras empedradas de estructura circular, situadas en la mitad norte de la parcela, que ocupan un área de unos 610 m² aproximadamente.

El área de estudio presentaba una línea eléctrica en tendido aéreo en dirección suroeste-noreste con salida subterránea hacia el viario urbano, uno de cuyos postes se encuentra localizado en el límite meridional de la parcela que, por motivos de seguridad, se mantuvo una zona de reserva alrededor a modo de plataforma de sustentación elevada por encima de la cota de excavación. Actualmente, esta infraestructura ha sido derruida sin aportar ningún vestigio ni estructura arqueológica. Una vez eliminadas las diferentes acumulaciones superficiales de la parcela, se muestra evidente el diferente grado de alteración postdeposicional del terreno producido por las actividades de laboreo recientes.

Los trabajos de excavación en la Parcela 5 del Plan Parcial nº 8 han puesto de manifiesto una secuencia poblacional que abarca desde finales de IV Milenio hasta finales del III Milenio a.C., siendo muy significativa la ocupación en el I Milenio, a partir de la que existe un salto ocupacional importante hasta la implantación de los campos de cultivo modernos-contemporáneos.

III. LAS ESTRUCTURAS PREHISTÓRICAS DE LA PARCELA 5

La gran fase que inicia la secuencia ocupacional de La Orden-Seminario es la que hemos denominado Tardoneolítica-Calcolítica y constituye, en la actualidad, la evidencia histórica más antigua de poblamiento estable en el estuario del Tinto-Odiel, abarcando cronológicamente el final del IV milenio y todo el III milenio a.C. Es, también, una de las fases de ocupación mejor representadas en lo que se refiere al número de estructuras de habitación y funerarias documentadas, a su distribución espacial y al grado de conservación de los depósitos y de los materiales arqueológicos (Fig. 7).

Estas estructuras fueron originalmente excavadas en el sustrato geológico, por lo que, podemos denominarlas subterráneas o semisubterráneas dependiendo de los casos. Los rellenos estratigráficos que las colmatan presentan unas matrices de naturaleza arcillosa o limo-arenosa, con unas tonalidades que varían entre el rojo intenso y el pardo, lo que facilita su localización en planta una vez retirado el estrato superficial alterado por el arado contemporáneo.

Las estructuras de este periodo se caracterizan por presentar un perfil de tendencia más o menos acampanada, que según la historiografía ibérica, se denominan estructuras siliformes. Se pueden dividir en dos grandes grupos según la relación diámetro/profundidad: las de menor diámetro y mayor profundidad relativa, tienden a la verticalidad; mientras que las más anchas, tienden a la ho-

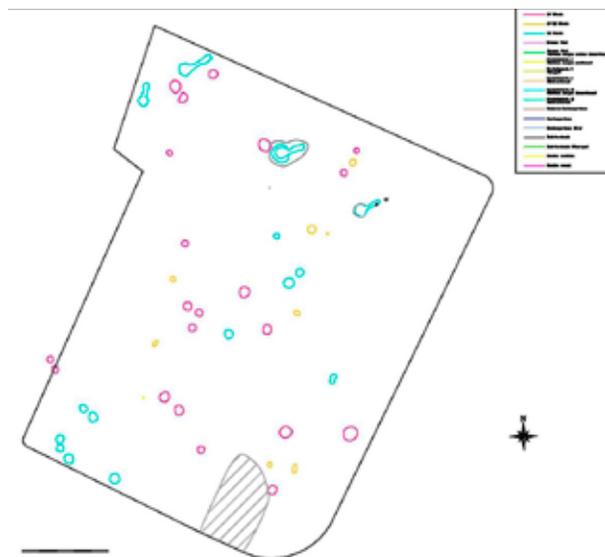


Figura 7. Estructuras prehistóricas documentadas de la Parcela 5

rizontalidad, siendo esta primera clasificación más de tipo morfométrico que morfológico. Asimismo, la práctica totalidad de estas estructuras presentan planta circular, excepto algunas que podemos definir como “ochavada” o “bilobulada” y ovalada.

Tras el análisis morfológico y teniendo en cuenta los perfiles de cada una de estas estructuras, hemos establecido una tipología general atendiendo, principalmente, a la delineación de sus paredes y su base, aunque algunos de los tipos determinados hacen referencia cruzada a la funcionalidad, a las plantas y al diámetro de las mismas. Esta tipología se divide en 7 tipos que se describen a continuación (Fig. 8):

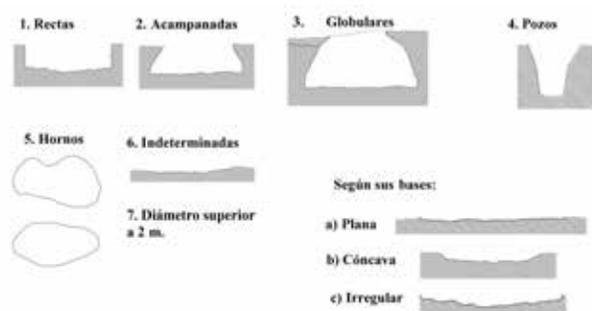


Figura 8. Tipología general de las estructuras constataadas en la Parcela 5

1. Rectas. Este tipo abarca a las estructuras que tienen unas paredes que tienden a la verticalidad.
2. Acampanadas. Este grupo engloba a las estructuras que presentan paredes de delineación elíptica.
3. Globulares. Este apartado es muy similar al anterior, si bien se diferencia de éste por incluir a las estructuras de paredes de delineación redondeada.
4. Pozos. Este tipo contiene a las estructuras que presentan un perfil troncocónico.
5. Hornos. Este grupo hace referencia a la función de las estructuras que, además, se caracterizan por tener plantas “ochavadas” o bilobuladas y ovaladas.
6. Indeterminadas. Aquí, se reúnen las estructuras que sólo conservan su porción inferior, que no pueden clasificarse en las anteriores.
7. Su diámetro supera los 2 m. En este apartado, se hace alusión al diámetro de la estructura como caracterización de la misma.

Estos 7 tipos, a su vez, se subdividen en 3 subtipos, según la morfología de las porciones inferiores

de cada estructura, es decir, la configuración de sus fondos. Así, fijamos tres apartados:

- Base plana. Este subgrupo incluye a las estructuras que su fondo tiende a la horizontalidad.
- Base cóncava. Este subtipo engloba a las estructuras que presentan un fondo curvo.
- Base irregular. Aquí, se agrupan las estructuras que sus bases no son ni planas ni cóncavas.

En líneas generales, la investigación no se ha centrado mucho en estas cuestiones analíticas de las estructuras de esta época y sólo encontramos una referencia tipológica realizada por José Clemente Martín de la Cruz para el yacimiento Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), que establece una clasificación agrupando en 4 las estructuras de este yacimiento (Martín de la Cruz, 1986b: 209-213):

- Estructura 1: sólo se conserva la mitad de la estructura.
- Estructura 2: planta ovoide, con un diámetro de entre 2,50-3,50 m y sección en forma de “U” abierta o de “V”.
- Estructura 3: zanjas colmatadas con 2 variantes:
 - a) Zanjas pequeñas con una orientación este-oeste.
 - b) Grandes zanjas con una orientación diversa.
- Estructura 4: perfil globular con 4 variantes, que según el contenido de sus rellenos establece:
 - a) Función de “silos” de pequeñas dimensiones y colmatada de tierras, restos de útiles y desechos de cocina.
 - b) Función de hábitat o pozo de ofrendas.
 - c) Lugar de ofrenda por la aparición de algunas formas fracturadas, pero completas.
 - d) Estructuras con poco material arqueológico.

Por lo tanto, cada uno de estos sistemas tipológicos se basa en principios diferentes, aunque ambos combinan criterios múltiples como son: la delineación en planta, la sección, el diámetro o la funcionalidad. En cualquier caso, la práctica totalidad de las estructuras de hábitat excavadas por nosotros corresponderían al tipo “Estructura 4” de Martín de la Cruz.

Con nuestra clasificación tipológica no pretendemos establecer modelos o tipos en los que hacer encajar los hallazgos, ya que, es difícil encontrar dos estructuras iguales en estos periodos. Se trata, por tanto, de una aproximación a las características de las estructuras de esta parcela en concreto, y las coincidencias o similitudes entre estructuras de otros yacimientos deben ser interpretadas como

una adopción de soluciones similares ante problemas parecidos, no como la evidencia de un patrón.

A continuación, hemos analizado toda la documentación gráfica, plantas y secciones, de las entidades arqueológicas para establecer una caracterización de UUEE, mediante la utilización de distintos colores, que se aplican en los perfiles estratigráficos de las estructuras para establecer visualmente comparaciones, asociar y diferenciar los comportamientos estratigráficos y la tipología de cada una de ellas. Estos colores y leyendas son los siguientes (Fig. 9):

Estos colores han sido asignados para identificar de forma visual las características de cada unidad estratigráfica y se han obtenido de la paleta de “color de fondo” que ofrece el procesador de texto “Open Office”.

Las leyendas se han establecido a partir de estas características observadas, que se explican con más detenimiento seguidamente:

- La leyenda “colmatación sin apenas material arqueológico” ha sido adjudicada a aquellos estratos que normalmente están depositados en las zonas altas, amortizando finalmente la estructura con menos de 500 gr. de material cerámico.
- “Material arqueológico disperso y residual”. Esta leyenda se ha asignado a los depósitos que presentan un material arqueológico de desecho y dispuesto verticalmente o en grados de buzamiento muy variables.
- La leyenda “derrumbe de las paredes” se ha aplicado a los niveles que contienen una acumulación de nódulos margosos y de cal procedentes de las paredes de la estructura. Estos niveles suelen tener un buzamiento algo pronunciado de las paredes hacia el centro.
- “Nivel de piedras”. Esta leyenda se utiliza para aquellos depósitos con gran cantidad de material lítico.
- La leyenda “nivel de conchas (basurero)” se emplea para los estratos que se caracterizan por grandes concentraciones de conchas.
- “Nivel de adobes”. Esta leyenda se asigna a los rellenos que presentan gran cantidad de adobe.
- “Nivel de uso con gran cantidad de material arqueológico”. Esta leyenda se utiliza en los niveles que presentan abundante material arqueológico dispuesto, en su mayoría, de forma horizontal.
- La leyenda “nivel de uso con gran cantidad de cerámica” se aplica a los depósitos que contienen

	Colmatación sin apenas material arqueológico. (color = gráfico 2)
	Material arqueológico disperso y residual (color = marrón 4)
	Derrumbe de las paredes. (color = amarillo)
	Nivel de piedras. (color = verde)
	Nivel de conchas (basurero). (color = azul claro)
	Nivel de adobes. (color = gráfico 9)
	Nivel de uso con gran cantidad de material arqueológico. (color = burdeos)
	Nivel de uso con gran cantidad de cerámica. (color = magenta claro)
	Nivel con restos de combustión. (color = negro)
	Nivel de preparación previa del suelo. (color = naranja 4)
	Estéril. (color = sin relleno)

Figura 9. Caracterización de Unidades Estratigráficas de las estructuras prehistóricas de la Parcela 5

- material cerámico muy numeroso y depositado en posición primaria.
- “Nivel con restos de combustión”. Esta leyenda se emplea para destacar aquellos estratos que tienen evidencias de haber practicado en ellos alguna actividad relacionada con el fuego.
 - La leyenda “nivel de preparación previa del suelo” matiza a los rellenos que intencionadamente se han dispuesto en la base de la estructura, sin apenas material arqueológico, menor de 200 gr o ausencia del mismo.
 - “Estéril”. Esta leyenda caracteriza a los niveles que no contienen material arqueológico.

En cuanto a la funcionalidad de estas estructuras, hemos tenido en cuenta que los rellenos antrópicos muestran una variedad de usos para morfometrías idénticas o al menos similares y la alternancia de dichos rellenos con los formados mediante los procesos de colmatación naturales ofrecen lecturas de los cambios de funcionalidad de una determinada estructura a lo largo de su vida útil. En abundantes

ocasiones, sólo reflejan el último uso, abandono, su amortización como basurero o bien su colmatación natural, pero en otras, se puede deducir su uso primario, ya sea éste único o múltiple. De esta manera, las estructuras pertenecientes a IV Milenio a.C. parece que son “respetadas” por los posteriores ocupantes calcolíticos, tal vez por motivos prácticos ligados a la estabilidad estructural de las paredes.

Por todo ello, se han diferenciado varios tipos estructurales, que se describen seguidamente (Fig. 10):

- Estructuras de habitación (“fondos de cabaña”) en los que se detectan diversas actividades antrópicas.
- Estructuras de producción, cocinado y consumo de alimentos.
- Estructuras de almacenaje (“silos”) y su amortización (“basureros”), destacando los basureros por su perfil estratigráfico de buzamiento cónico.
- Estructuras votivas, cuya funcionalidad está relacionada con prácticas sociales rituales.

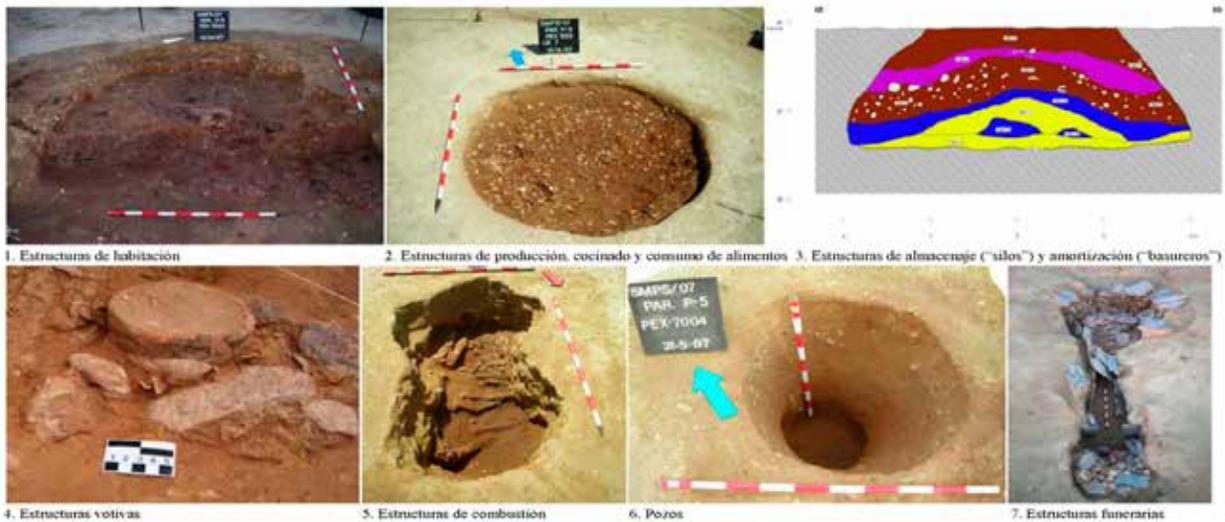


Figura 10. Funcionalidades de las estructuras prehistóricas documentadas en la Parcela 5 A

- Hornos y estructuras de combustión, caracterizadas por restos de rubefacción y presentar plantas bilobuladas u ochavadas y ovaladas.
 - “Pozos”, con perfil troncocónico y en “U”.
 - Estructuras funerarias, destacando las estructuras tardoneolíticas por documentarse en estructuras circulares, frente a las calcolíticas que se evidencian en grandes tumbas tipo *tholos*.
- Las estratigrafías registradas en estas estructuras responden a procesos de formación diversificados, aunque es posible aislar recurrencias en el origen de las mismas. De la totalidad de las estructuras constatadas en este período cronológico, los comportamientos estratigráficos mejor caracterizados son los siguientes (Fig. 11):
1. Depositiones horizontales que reflejan actividades antrópicas. Este comportamiento estratigráfico refleja diferentes acciones antrópicas directas caracterizadas por niveles que tienden a la horizontalidad.
 2. Nivel de preparación previa del suelo para su uso posterior, constatado por las aportaciones de las acciones antrópicas, que discurrían en las zonas periféricas de las estructuras asociadas o no a las mismas.
 3. Buzamiento cónico desde el centro de la estructura hacia las paredes de la misma. Este comportamiento estratigráfico refleja que en esta estructura se evidencian diferentes episodios con distintas actividades antrópicas, las cuales podemos interpretar como fases de abandono, basurero y silo correlativas.
 4. Colmatación sin apenas acción antrópica. Esta secuencia estratigráfica se caracteriza por presentar apenas material arqueológico disperso y de desecho, que puede indicar el reflejo de actividades acontecidas en el exterior en los suelos no conservados. La fragmentación del material puede ser interpretado como el pisoteo de la gente que habitaba en esta zona.
 5. Un solo depósito con abundante material arqueológico. Esta recurrencia estratigráfica destaca por el contenido de su depósito, caracterizado, principalmente, por contener cerámica decorada procedente de las actividades, que se estuvieron realizando en la periferia de estas estructuras durante el proceso de colmatación final, ya que, los restos arqueológicos conservados son de desecho y están depositados de forma muy dispersa.
 6. Hornos. Las estratigrafías que presentan estas estructuras se componen de, al menos, un nivel diferenciado por tener una acumulación masiva de nódulos arcillosos termoalterados, que manifiestan su posible función como estructura de combustión.
 7. Pozos. Su comportamiento estratigráfico se caracteriza por estratos que no contienen apenas material arqueológico, lo que es indicativo de un proceso deposicional sin acción antrópica directa, en el que predominaría la colmatación natural. Es decir, no nos encontraríamos ante una amortización consciente y voluntaria, sino más bien ante un proceso de abandono. La casi total

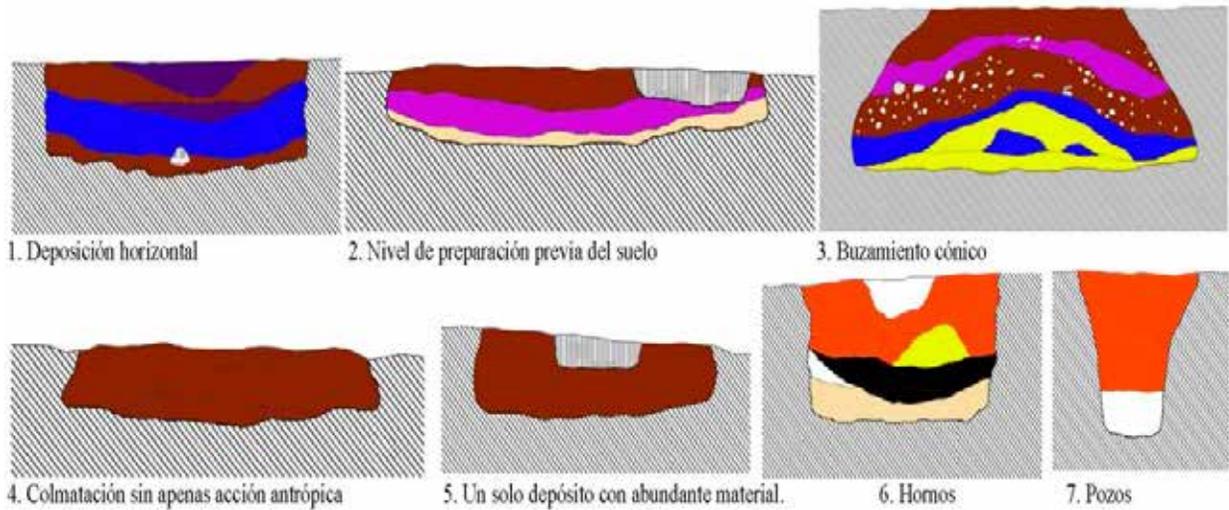


Figura 11. Comportamientos estratigráficos de las estructuras prehistóricas de la Parcela 5

ausencia de material arqueológico conservado en esta estructura dificulta la lectura interpretativa, sin embargo, por sus características morfológicas de perfil troncocónico que la distingue del resto de las estructuras, pudo haber sido un “pozo”.

IV. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Las estructuras prehistóricas de esta parcela se distribuyen por toda la superficie de la misma aunque existen distinciones entre las diferentes fases cronológicas. Referido al IV Milenio a.C., el asentamiento de las estructuras basa su articulación espacial en una distribución que, a primera vista, puede parecer más espontánea y dispersa. Sin embargo, se registran agrupamientos puntuales, sobre todo, en la zona norte, donde se observa una alineación de estructuras que forman un semicírculo con un gran “silo” y basurero en el centro, si añadimos las estructuras excavadas en la campaña de 2005, las cuales presentan características funcionales de lugares de almacenamiento, hábitat, enterramientos colectivos, “silos” u otras actividades (Fig. 12).

El resto de las estructuras de esta fase se sitúan a lo largo de la parcela formando una franja noroeste-sureste. Entre ellas, se podrían establecer asociaciones de contemporaneidad en su uso, ya que, se constatan estructuras con claras evidencias de actividades antrópicas directas como niveles de uso habitacional y basurero, al lado de estructuras que no las tienen, aunque sí reflejan que en los alrededores había ocupación simultánea. Si a esto le sumamos, la localización de dos estructuras alineadas en las zonas noroeste y

sureste, caracterizadas por presentar testimonios de intensa ocupación habitacional, todas estas estructuras de IV milenio pueden estar indicando una organización del espacio estructurado. A pesar de todo, hay que tener en cuenta que esta distribución a lo largo de la zona estudiada permite argumentar que las pautas de estructuración del espacio de este periodo deben observarse en una extensión más amplia

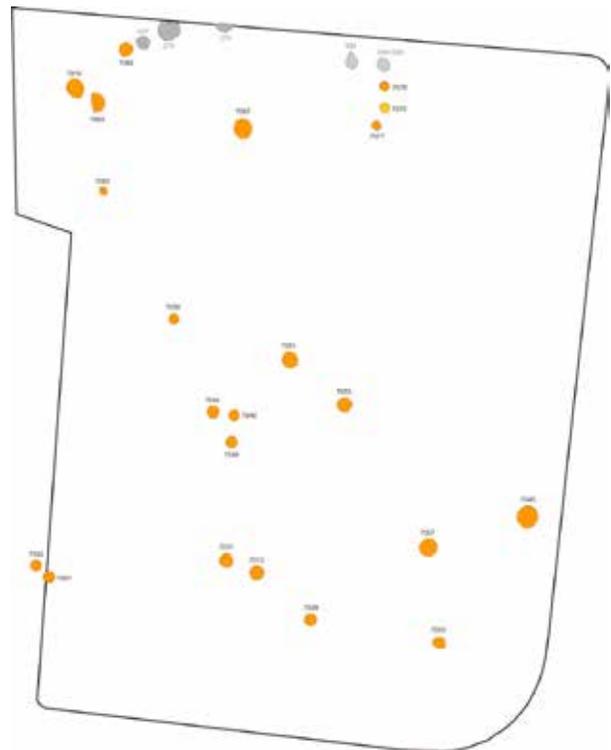


Figura 12. Distribución espacial de las estructuras de IV Milenio a.C. (en color gris las excavadas en 2005)

que la superficie de la parcela, lo que quizá nos manifieste una información algo sesgada en cuanto a su disposición espacial se refiere. Por lo que, habría que poner en relación estas estructuras con las del resto del yacimiento para establecer con más claridad las pautas semi-microespaciales

Los materiales recuperados en el interior de las estructuras de IV milenio consisten en abundantes productos cerámicos fragmentados y formas completas decoradas y sin decorar. Entre las primeras, destacan los contenedores decorados a la almagra, las incisas con diseños bastante simples y las que han recibido decoración plástica aplicada consistente en cordones generalmente lisos. Las formas suelen ceñirse a cazuelas carenadas y a ollas, vasos y cuencos de dimensiones y tipologías variadas, en ausencia de platos propiamente dichos. En cuanto a la piedra trabajada está representada por instrumentos líticos consistentes en una no demasiado abundante industria lítica tallada compuesta por lascas y láminas retocadas y sin retocar, con escasez de útiles tipológicos en el sentido clásico del término, mientras que el apartado de piedra pulimentada está representado fundamentalmente por hachas, azuelas, percutores-machacadores, martillos y elementos activos y pasivos de molturación (molinos y molederas o moletas). Aparecen también abundantemente piedras con señales de uso y cantos de río sin trabajar, entre otros elementos (Fig. 13).

Este elenco material tiene sus paralelos tipológicos más directos y cercanos en el espacio en el yacimiento de Papa Uvas, especialmente, en lo que se refiere a las características del final de la fase I y sobre todo de las fases II A y B y III (Martín de la Cruz, 1985, 1986 a y b y 1993).

Respecto a la fase datable en el III Milenio, la ocupación presenta una clara organización del es-



Figura 13. Cultura material de IV Milenio a.C.

pacio intra-poblado, caracterizada tanto por la disposición agrupada de las estructuras como en cuanto a la combinación de sus contextos funcionales, pues los dos conjuntos principales que se corresponden con las zonas suroeste y noreste, configuran áreas mixtas de hábitat y almacenaje, en ausencia de grandes niveles de basurero –entendiendo por éstos las acumulaciones masivas de restos de malacofauna-. Entre ambos grupos, se localizan las estructuras cuyas características responden a actividades culinarias y de consumo, hornos y pozos, que se realizaban en espacios del poblado destinados específicamente a tales fines. Esto indica una evidente estructuración del espacio físico y social pudiendo tratarse de dos unidades habitacionales contemporáneas, que por un lado compartieron espacios comunes y por otro se reservaron otros en exclusiva (Fig. 14).

Este emplazamiento diferencial de las estructuras de IV y III Milenio reflejan patrones “urbanísticos” intra-asentamiento diferentes entre una época y otra, ya que, las de época tardoneolítica se caracterizan por la distribución casi en la totalidad de la parcela, agrupadas o no, frente a las de época calcolítica que parecen seguir una pauta en la ubicación de su ocupación, concentrándose en grupos y situándose en áreas que no estaban habitadas en el periodo anterior, lo que muestra la no reutilización de estructuras preexistentes para el asentamiento de su poblado y muy posiblemente el respeto consciente de las evidencias de ocupación

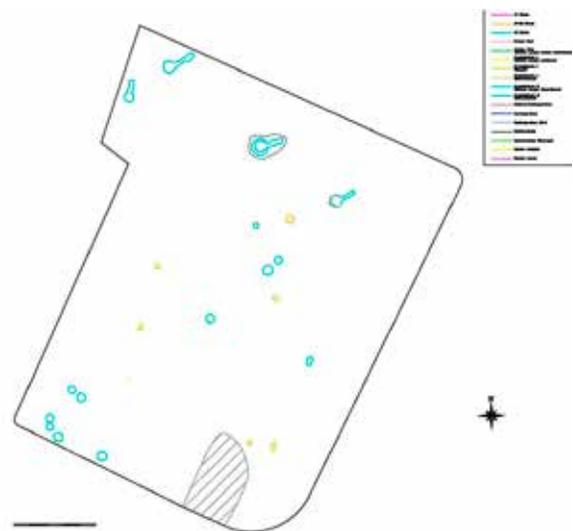


Figura 14. Estructuras encontradas pertenecientes al III Milenio a.C. (en color amarillo, hornos y pozos)

anterior, sea esta debida a motivaciones simbólicas o simplemente prácticas –la menor consistencia de los rellenos antrópicos frente al sustrato terciario–.

Por tanto, es posible que estemos ante unidades habitacionales contemporáneas que reflejan en el proceso de relleno de las estructuras una “reutilización” según las necesidades cotidianas del poblado en ese momento. Así, no es raro que nos encontremos una misma estructura que muestre diferentes episodios de actividades antrópicas directas. Todo esto indica la polifuncionalidad de las estructuras neolíticas frente a las calcolíticas, ya que, es muy posible que fueran utilizadas para un fin, pero más tarde tuvieran otra funcionalidad y lo que conservamos sólo sea la última fase de cada una de ellas.

En cuanto a la cultura material de las estructuras de la Edad del Cobre, a diferencia de la fase anterior, se caracteriza por la aparición de nuevas formas abiertas y platos y cazuelas de borde engrosado y almendrado, desapareciendo las cazuelas carenadas y las cerámicas decoradas. A partir de este momento es cuando aparecen con mayor abundancia las terracotas tipo “cuernecillos perforados” o “crescentes”, aunque también están presentes en las estructuras tardoneolíticas. En relación con Papa Uvas, este elenco de materiales es el característico de la Fase IV, correspondiente según su excavador al Calcolítico Pleno que fecha entre el 2.700/2.600 y el 2.500 a.C. (Martín de la Cruz, 1985 y 1986 b) (Fig. 15).

En lo que respecta a la economía de subsistencia, los registros disponibles documentan la explotación sistemática de los recursos estuarinos con abundantes restos de conchas, subproducto de consumo, pertenecientes fundamentalmente a las especies *Tapes (Venerupis) decussata*, almeja, y *Solen marginatus*,



Figura 15. Cultura material de la Edad del Cobre

natus, navaja, con claro predominio de la primera sobre la segunda. Es interesante señalar cómo en los basureros suelen aparecer abigarrados depósitos de almejas, en muchos casos, con las valvas aún en conexión anatómica, lo que da idea de la inmediatez de los depósitos y abre la posibilidad de identificar actos de consumo “concretos”.

La puesta en práctica de estrategias subsistenciales relacionadas con el aprovechamiento de recursos bióticos estuarinos de manera tan intensiva, podría superar las necesidades de los grupos familiares asentados en el yacimiento, dejando abierta la posibilidad de su intercambio con otras comunidades. Así parece indicarlo el registro recuperado en Cabezo Juré (Alosno) (Nocete, 2004), que documenta el consumo sistemático de *Tapes decussata* por parte de la comunidad metalúrgica allí asentada durante buena parte del III milenio.

Otros datos indirectos nos hablan del procesamiento y consumo de productos agrícolas como los cereales, pues son muy abundantes los molinos y moletas manuales. Si bien puede aducirse que estos elementos *per se*, no permiten inferir ni la práctica agrícola, ni siquiera su aportación a la dieta, debido a que pueden ser igualmente aplicados al procesamiento de vegetales silvestres, contamos con restos carpológicos de semillas domésticas tanto procedentes de la flotación de sedimentos como del núcleo de adobes tipo “placa”, que contienen incluso espigas completas de cereal carbonizado. Por lo demás, la ausencia de utillaje especializado como son los elementos o los “dientes” de hoz con pátina de siega, no permite inferir la existencia de prácticas agrícolas en los alrededores del poblado, por lo que, los cereales serían aportados desde asentamientos situados más al interior.

Finalmente, el estudio realizado permite avanzar una primera hipótesis que deberá ser ampliada y contrastada a partir de otros indicadores arqueológicos del yacimiento que se están estudiando. Nos referimos a la cuestión relativa a la estabilidad del hábitat. Si bien por ahora, tan solo hemos analizado en profundidad las estructuras de esta parcela del yacimiento, parece claro que sus agrupaciones responden a diferentes ocupaciones que se escalonan temporalmente en un lapso de al menos un milenio, por lo que en absoluto se trata de hábitats contemporáneos, sino de distintos episodios de ocupación sucesivos y, lo que es más importante, reiterativos.

En cuanto a las estructuras funerarias documentadas en esta fase cronológica, se localizan en la zona norte de la parcela. Las deposiciones funerarias neolíticas han sido realizadas en estructuras muy similares a las de hábitat. Presentan idéntica planta circular y secciones equivalentes a los “silos”, de manera que, no cabe descartar que se trate del uso final de una estructura inicialmente concebida para otra funcionalidad. Sea como fuere, en estas estructuras se documentan enterramientos primarios sucesivos y en posición flexionada de entre 1 a 3 individuos. Contamos igualmente con un enterramiento colectivo que presenta abundancia de cantos y útiles líticos destinados a una finalidad votiva, así como recipientes de cerámica adscrita a este periodo (Fig. 16).

Las estructuras funerarias de época calcolítica consisten en cámaras hipogeas de planta circular dotadas de corredor, del tipo que en la bibliografía ibérica suele denominarse “cueva artificial”. Excavadas en el subsuelo, en casi todos los casos, el acceso suele realizarse a través de un pequeño pozo, dotado de, ocasionalmente, salientes a modo de pequeña escalera para salvar el desnivel, tras el cual, al inicio del corredor, se ubicaba un sistema de cierre ya fuese éste lúneo o pétreo. En estos accesos y a lo largo del corredor, se documentan deposiciones rituales de elementos pulimentados y ocasionalmente “estelas” con decoración grabada. En uno de los casos el corredor, generalmente descendente, había recibido un pavimento de pequeños guijarros y en otro, tanto corredor como cámara, estaban revestidas de lajas de pizarra. El sistema de cubierta se soluciona-



Figura 16. Estructura funeraria tardoneolítica de la Parcela 5

ba mediante el sistema de aproximación de hiladas, de modo que, podemos definirlo propiamente como una estructura tipo *tholos*. La cámara es la zona reservada para recibir las inhumaciones sucesivas y sus correspondientes ajuares característicos de los sepulcros colectivos: recipientes cerámicos, grandes láminas de sílex, puntas de flecha, etcétera (Fig. 17).

Dejando a un lado la práctica básicamente Calcolítica de realizar inhumaciones de un solo individuo, ya sea en estructuras *ad hoc* o en espacios cuyo uso primario fue presuntamente en origen el habitacional, materializados éstos en localizaciones ajenas a las necrópolis “aglomeradas”, no deja de ser significativo el mantenimiento a lo largo de más de un milenio de las zonas de enterramiento colectivo en los puntos más elevados de ambas mesetas. Este hecho es aún más llamativo, si tenemos en cuenta que no se producen superposiciones entre sepulcros, por lo que, indica que contarían con algún elemento demarcador visible en superficie, ya fuese una estructura tumular o algún otro tipo de hito posteriormente desaparecido. En cualquier caso, la actividad constructiva Calcolítica respetó las estructuras preexistentes, lo que significa un reconocimiento de la sacralidad de las mismas, cuando no un atractivo para ubicar en las proximidades sus propios sepulcros debido a la importancia otorgada a los antepasados y los linajes por estas sociedades, comportamiento que en relación con el mundo funerario está directamente imbricado con la reivindicación de derechos sobre el territorio y sus recursos.

No obstante, el comportamiento similar entre una y otra etapa puede ser objeto de matizaciones



Figura 17. Estructuras de enterramientos calcolíticas de la Parcela 5

que van más allá de las diferencias tipológicas de las propias estructuras funerarias. Pues, en la propia Parcela 5 se observa que, si en el IV milenio las estructuras de hábitat y las funerarias se entremezclan, en el III milenio las unidades domésticas de habitación y los sepulcros colectivos se segregan a escala semimicroespacial.

Finalmente, nuestra hipótesis consiste en interpretar el proceso de colmatación de nuestras estructuras, o mejor, el proceso combinado –paralelo y recurrente– de relleno de las agrupaciones detectadas, como indicativo de ciclos repetitivos de ocupación y abandono sucesivos del yacimiento, bien por sectores o bien en su conjunto, todo ello inserto en una estrategia de movilidad bien definida, cuyo carácter –estacional, anual, interanual– habrá que matizar a partir de otros análisis complementarios, no sólo sobre artefactos y ecofactos del propio asentamiento, sino también a partir de análisis macroespaciales que pongan en relación La Orden-Seminario con su entorno humano contemporáneo más inmediato, como es el yacimiento de Papa Uvas. Ambos yacimientos podrían representar muy probablemente las dos caras de la moneda de los desplazamientos de un mismo grupo humano por un “territorio continuo” en el sentido socio-político del término (Fig. 18).



Figura 18. Localización de los yacimientos “La Orden-Seminario” y “Papa Uvas” (modificado a partir de VERA et al., 2010: 203)

V. BIBLIOGRAFÍA

- Armenteros Lojo, M^a. J. (2008), *Análisis espacial y estratigráfico de las estructuras del IV-III milenios a.C. de la parcela P-5 del yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva*, Huelva, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito) bajo la dirección de J.C. Vera Rodríguez, Departamento de Historia I, Universidad de Huelva.
- Baceta, J.I. y Pendón, J.G. (1999), “Estratigrafía y Arquitectura de facies de la Formación Niebla, Neógeno superior, sector occidental de la Cuenca del Guadalquivir”, *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 12, 419-438.
- Beltrán Pinzón, J.M. (2013), *Memoria Final de la Actuación Arqueológica Preventiva en la Parcela P-5 del Plan Parcial 8 “Seminario” de Huelva*, depositada en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Huelva (Inédita).
- Borja Barrera, F. (1997), “Dunas litorales de Huelva (SW de España). Tipología y secuencias Pleistoceno Superior-Holoceno”, *Cuaternario Ibérico*, Asociación española para el estudio del Cuaternario Ibérico (AEQUA) (1997), Sevilla, 84-97.
- Echevarría Sánchez, A. (2009), *Sistemas agrícolas del I milenio a.C. en el yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva): Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo*, Huelva, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito) bajo la dirección de J.C. Vera Rodríguez, Departamento de Historia I, Universidad de Huelva.
- González, B., Linares, J.A., Vera, J.C., González, D. (2008), “Depotfund zylinderförmiger idole des 3. JTS. V. CHR. Aus La Orden-Seminario (Huelva)” *Madrider Mitteilungen*, 48, 1-28.
- Jiménez, V. y Márquez, J.E. (2007): “Aquí no hay quién viva. Sobre las casas-pozo en la Prehistoria de Andalucía durante el IV y III milenios a.C.”, *Spal*, 15, 39-49.
- Lizcano, R., Cámara, J.A., Riquelme, J.A., Cañabate, M^a.L., Sánchez, A. y Afonso, J.A. (1991-92): “El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 16-17, 5-101.

- López Cabot, C. (2011), *El poblamiento protohistórico del hinterland onubense a través del estudio de un fondo de cabaña en el Plan Parcial nº8 La Orden-Seminario*, Huelva, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito) bajo la dirección de J.C. Vera Rodríguez, Departamento de Historia I, Universidad de Huelva.
- Macarro Rodríguez, J.A. (2002), *La Alcalá prehistórica. El poblado de la edad de bronce de “La Dehesa”*, Alcalá-ensayo, Madrid.
- Márquez Romero, J.E. (2002), “De los Campos de Silos a los Agujeros Negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica”, *Spal*, 10, 207-220.
- Martín de la Cruz, J.C. (1985), *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España, 136, Madrid.
- Martín de la Cruz, J.C. (1986a), “Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 227-242.
- Martín de la Cruz, J.C. (1986b), *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*, Excavaciones Arqueológicas en España, 149.
- Martín de la Cruz, J.C. (1993), “El poblamiento Pre y Protohistórico de Aljaraque, Huelva”, *Homenaje a José M^a. Blázquez*, I, Madrid, 217-242.
- Martín de la Cruz, J.C. y Lucena, A. M^a (2003), “Problemas metodológicos e interpretativos que plantean los depósitos sedimentarios del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 43/1-2, 151-170.
- Martínez Fernández, M^a. J. (2010), *La necrópolis de la Edad del Bronce del yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva*. Huelva, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito) bajo la dirección de J.C. Vera Rodríguez, Departamento de Historia I, Universidad de Huelva.
- Nocete Calvo, F. (2001), *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro / periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- Nocete Calvo, F. -Coord.- (2004), *Odiel, Proyecto de Investigación Arqueológica para el análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*, Arqueología Monografías 19, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997), *La Cerámica en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- Pellicer Catalán, M. (1986), “El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental”, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 245-250.
- Rodríguez, J., Rodríguez, A., Cáceres, L.M., Clemente, L., Guerrero, V., Cantano, M., Belluomini, G. y Improta, S. (1997), “Evolución holocena de las formaciones litorales de la costa de Huelva”, *Cuaternario Ibérico*, Sevilla, 77-83.
- Siret, E. y L. (1890), *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- Torre Sainz, I. de la (2001), “El impacto de los procesos fluviales en la formación de los yacimientos arqueológicos pleistocenos al aire libre: pautas de análisis experimental”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, *Prehistoria y Arqueología*, 14, 13-45.
- Vera Rodríguez, J.C. y Martínez Fernández, M.J. (2005), Sociedades neolíticas de Andalucía central y “tradiciones culturales”: una perspectiva desde la alfarería”, *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 833-839.
- Vera, J.C., González, D. y Linares, J.A. (2008), *La Mirada de los Dioses. Ídolos Prehistóricos de Huelva*, Políptico de la Exposición (Museo de Huelva, 12 de diciembre de 2008 a 1 de marzo de 2009), Universidad de Huelva, Huelva.
- Vera, J.C.; Linares, J.A. y González, D. (2010), “Los ídolos oculados de Huelva”, *Andalucía en la Historia*, 28, 42-45.
- Vera, J.C., Linares, J.A., Armenteros, M^a. J. y González, D. (2010), “Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: Espacios rituales en contexto habitacional”, *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*, (C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos, Coords.), Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 199-242.
- Villes, A. (1982), “Le mythe des fonds de cabanes en Champagne. Histoire et contenu d’une idée préconçue”, *Bulletin de la Société Archéologique Champanoise*, 2, 3-29.